

Los primeros 15 años de la Revista de Medicina y Cine

Laura MORATAL IBAÑEZ

The first 15 years of the Journal of Medicine and Movies

Departamento de Salud Pública y Humanidades Médicas. Facultad de Medicina. Universidad de Buenos Aires (Argentina).

Autora para correspondencia: Laura Moratal Ibañez. Correo electrónico: lmoratal@fmed.uba.ar

Recibido el 13 de junio de 2019; aceptado el 17 de junio de 2019.

Cómo citar este artículo: Moratal Ibañez L. Los primeros 15 años de la Revista de Medicina y Cine. Rev Med Cine [Internet] 2019;15(4):195-6.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rmc2019154195196>

A pocos meses de su inicio descubrí la revista buscando información por Internet y me pareció muy interesante la conjunción de los dos temas, medicina y cine. Me embarqué entonces, en la búsqueda de un filme que tratara sobre algún tema de salud de mi país o de Latinoamérica, y poder hacer un aporte diferente desde estas latitudes. Recordé entonces el filme *Diarios de Motocicleta*¹, que relataba el viaje de dos jóvenes, Ernesto Che Guevara, estudiante avanzado de Medicina de tan solo 23 años y Alberto Granado de 29 años, bioquímico ya recibido. Entre los contenidos médicos abordados, el más relevante fue su experiencia en una leprosería de la Amazonia.

La película expone una historia real, con un guion basado principalmente en los diarios de viaje publicados por los protagonistas, por lo cual pude encontrar fácilmente material para constatar los hechos que allí se presentaban e inclusive conseguí fotos reales de aquella travesía para adjuntar en el trabajo. Lo titulé *Desigualdad social. Un viaje por Latinoamérica* y lo envié a los editores. Como todavía éramos pocos los que conocíamos la revista, tuve la suerte de que fuera publicado ese mismo año 2005 en el número de diciembre. Para mi alegría tuvo muy buena repercusión por el tema y la cita fue publicada por muchos portales médicos y también cinéfilos.

Entusiasmada por este hecho, me dispuse a trabajar para terminar el artículo que estaba escribiendo a la vez sobre el filme *Casas de fuego*², que trataba sobre Salvador Mazza, el médico argentino que después de conocer las investigaciones de Carlos Chagas en Brasil, se dedicó al estudio de esta enfermedad hasta su muerte, que acaeció mientras dictaba una conferencia sobre el tema en un congreso. En aquella época, a principios del

siglo XIX, salvo los investigadores antes citados, nadie se ocupaba de estos pacientes. La causa de este olvido puede intuirse observando el mapa de la localización de esta enfermedad que se correspondía exactamente con el mapa de la pobreza de estos dos países, de allí el título de mi trabajo, *Mal de Chagas: la enfermedad de la pobreza*, publicado en el 2006.

Enseguida pude ver la trascendencia que había logrado la revista en muy poco tiempo de vida, porque me llegaron cartas de diferentes países y de personas con diferentes profesiones haciéndome preguntas muy variadas. En aquellos tiempos los trabajos se publicaban también en inglés y quizás eso le dio rápidamente mucha trascendencia fuera de España.

De ahí en adelante siempre que pude o encontré algún tema interesante traté de participar de alguna manera. En total hasta el presente realicé 14 colaboraciones, algunas veces en forma conjunta con otros autores, entre artículos, editoriales y correspondencias. Es un honor y gusto para mí que me hayan invitado a realizar esta editorial, porque serán 15 los aportes, al igual que los años de trayectoria que cumple la Revista Medicina y Cine.

Lo que más rescato de la contribución que hace la temática de esta revista es que le ofrece al profesional, un recurso educativo muy útil, porque a veces es suficiente una sola imagen para que el alumno pueda comprender las circunstancias en que se desarrollaba esa tarea médica o el padecimiento por el que pasaban los enfermos o sus familiares. En apenas unos segundos de película pueden darse cuenta, por ejemplo en los filmes que he comentado, de la precaria situación de los pacientes que residían en aquella leprosería en el medio del Amazonas o lo complicado de

la tarea que realizó Salvador Mazza en esa época, para poder trasladar un laboratorio de investigación en un territorio inhóspito a 1600 km de la capital, allí donde esta enfermedad tenía y sigue teniendo su mayor incidencia, exponiendo sus propias vidas, lo que queda plasmado en la película con la muerte de un colega.

Una buena película nos evita tener que explicar una situación problemática con muchas palabras, basta mostrar el paisaje desolado del norte argentino y los ranchos pobres de adobe y techos de paja, que constituyen el hábitat del insecto que trasmite la enfermedad de Chagas o las caras resignadas de esos enfermos leproso alejados de su familia y del resto del mundo, cuasi presos en esa selva hasta el fin de sus días. Eso es lo grandioso que aporta el cine, el alumno puede comprender más fácilmente la situación histórica, sociopolítica y geográfica en que transcurre un hecho, al incorporar la información a través de los sentidos y la emoción, siendo de gran utilidad para el recuerdo de lo que se enseña, como también generando un efecto profundamente motivador de su vocación médica.

Por estas razones, el cine, al igual que otras expresiones del arte, resulta ser un gran aliado de la docencia médica, por despertar en los alumnos el recuerdo de patologías que suponen desaparecidas o que afectan a las comunidades más empobrecidas y que muy poco se habla de ellas. Además, nos muestran los desafíos a los que deben enfrentarse médicos, pacientes y familiares, frente a estos padecimientos.

Por eso fue revalorizándose cada vez más este recurso y la revista comenzó a recibir artículos de muchos países y de autores con diferentes formaciones. Pero esta permanencia con artículos de calidad y aportes de profesionales de prestigio y experiencia fue lograda, gracias a dos personas, sus editores José Elías y Enrique, de quienes nació la idea de conjugar dos temas que les interesaban y conocían, la medicina y el cine. No fue fácil, enfrentaron muchos retos hasta poder afianzar la revista y lograr la repercusión que tiene actualmente. Debemos estar agradecidos por este trabajo continuo y esmerado que realizaron durante todos estos años, porque además de aportarle a los alumnos una forma más rica de aprendizaje, nos ha permitido a los profesionales y educadores en temas de salud, acceder a una pantalla académica donde poder exponer las reflexiones que nos despertaron películas, documentales, series médicas y desde el 2015 contenidos que relacionan la literatura y la salud³.

Recuerdo que en el texto que escribí en el 2014 para festejar los 10 años de vida de la revista, allí cité una

frase de una editorial que los autores publicaron en el último número del año 2006 donde comentaban los frutos obtenidos: "Es bueno informar a los lectores, sobre la marcha de estos aspectos. En cuanto a los lectores en el año 2005 hubo unas 8.000 entradas mientras que la proyección para el año 2006 es de 12.000, todo para una revista en la que la única propaganda ha sido colgarla en la red, bien es cierto que ahora existen numerosas reseñas que sin duda están facilitando su difusión. Del 100% de lectores españoles se ha pasado a sólo poco más de un 75%. Los lectores no españoles proceden fundamentalmente y por este orden de Argentina, Méjico, Estados Unidos, Colombia, Chile, Perú y Brasil. Los resultados para algunos pueden parecer insuficientes, para nosotros no"⁴.

Podemos comparar estas cifras con las últimas que se dieron a conocer por la editorial de la revista de enero de este año⁵: "A lo largo de todo su recorrido la RMC ha tenido más de 1.500.000 de visitas de más de 100 países diferentes. En el último año se han descargado más de 215.000 artículos". Estos números muestran sin duda que los resultados superaron con creces las expectativas de los primeros años.

Por todos estos logros hoy estamos de festejo todos aquellos que compartimos estos 15 años o parte de este recorrido; autoridades de la Universidad de Salamanca que apoyaron esta propuesta, editores, autores y también lectores, porque todos desde diferentes roles acompañamos esta cruzada y por eso todos somos parte de esta gran familia de la revista Medicina y Cine, que está celebrando con renovado entusiasmo sus primeros 15 años de vida.

Referencias

1. Moratal-Ibañez L, Carli A, Kennel B. Desigualdad social. *Un viaje por Latinoamérica: Diarios de Motocicleta* (2004). *Rev Med Cine* 2005; 1(4): 103-8.
2. Moratal-Ibañez L, Carli A, Kennel B. Mal de Chagas: la enfermedad de la pobreza, *Casas de fuego* (1995). *Rev Med Cine* 2006; 2(2):66-73.
3. Baños J, Guardiola E. Medicina y Literatura: el valor de las palabras. *Rev Med Cine* 2015; 11(1):3-4.
4. Moratal-Ibañez L, Medicina y cine. Publicaciones científicas, humanísticas y sociales a través de un medio artístico. *Rev Med Cine* 2015; 10(3): 97-9.
5. García-Moro M, García-Sánchez JE, García-Sánchez E, García-Merino E. 15 años de la Revista de Medicina y Cine. *Rev Med Cine* 2019; 15(1): 1-2.



Laura Moratal Ibañez es Doctora en Medicina (UBA) docente autorizada e investigadora categorizada de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Metodología de la Investigación Social (Univ de Bologna-Univ Nacional de Tres de Febrero). Especialista en Docencia universitaria (Univ de Magdalena Colombia). Directora de investigación de proyectos autorizados de la Uba del Departamento de Salud pública y Humanidades Médicas. Profesora titular int. de la Escuela de Nutrición.